

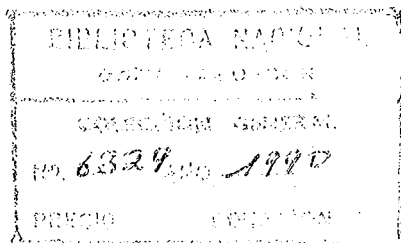


860-1 (866) Vera

V473b

g.1

**Pedro  
Jorge  
Vera**



0001620 - J.

**ROMANCES**

**MADRUGADORES**

(1937 - 1938)

SEGUNDA EDICION

Prólogo de Alfredo Pareja Diez - Canseco

EDITORA NOTICIA

GUAYAQUIL - ECUADOR

ES PROPIEDAD DE  
EDITORIA NOTICIA,  
GUAYAQUIL - ECUADOR

## UN POETA DE GUAYAQUIL

No hay duda, ni cabe insistir en ello, que Pedro Jorge Vera es poeta de calidad.

Tiene en sus versos ese no sé qué que sólo los poetas —los auténticos— saben tener. Hay que agregar que es joven: hace poco ha pasado la puerta de los veinte años, y ya se dibuja con el relieve de las cosas buenas. Es costumbre de frase hecha el decir, como para salir de apuros: “éste llegará”... Yo, sin afanes de elogio a mi amigo Vera —que no vengo a echar incienso donde sólo debe haber severo enjuiciamiento, porque con él es que tendremos algún día buena literatura ecuatoriana—, tengo que repetir ahora la frase hecha, pero, esto sí, con el convencimiento de que encierra una verdad.

Por otra parte, tampoco vengo a enjuiciar, que no soy crítico ni pretendo serlo. Sólo quiero decir unas pocas palabras sobre estos bellos “ROMANCES MADRUGADORES”, cuya lectura me ha producido fresca y auténtica evocación de mi ciudad de Guayaquil.

Guayaquil es ciudad cálida y hace su historia con la tragedia y la magnífica belleza del trópico. Sus tradiciones aún viven merced a la lenta modernización de las costumbres. Y en esto que puede ser y es, seguramente, índice de atraso, se encuentra aquel sabor insustituible de lo vernáculo, de lo auténtico, del color, de todo aquello que confirma la vida y el carácter de un pueblo. En

Las palabras, diría que Guayaquil tiene fisonomía propia e inconfundible. Y nada más difícil para el escritor que la tarea de entregar al mundo las cosas internas— de él y de su medio— para universalizarlas. Es en este esfuerzo de ecumenicidad, sin abandonar lo particular, que encuentro el más alto mérito de la poesía de Vera, casi toda ella inédita. La literatura ecuatoriana ha pecado mucho de localista y de tono altisonante, por exagerar la tragedia vernácula, mas, por suerte, esta iniciación, fatalmente necesaria, se enrumba ya por caminos mejor equilibrados y de mayor sencillez y sinceridad.

He dicho sinceridad. Es una de las más calificadas condiciones de la belleza. Y en Vera, ella tiene realización. Por eso —tal vez sólo por eso—, sus romances son auténticamente guayaquileños y auténticamente poemas

x x x

Cierto día murió el pueblo en las calles de Guayaquil. De esta tragedia, Vera ha escrito un poema en cuatro cantos: "LA CIUDAD QUE LA SANGRE ENSOMBRECIO". Creo que difícilmente superará en otras cosas tanto valor emocional como contiene este poema. Dico por allí.

"El río vendedor de frutas.— ¡Noviembre! ¡Noviembre! Suena como una lágrima que arde"

"El río vendedor de frutas". Es una frase que ha escrito el mismo río Guayas, ancho, hermoso, lleno de canoas montuvias, de maravillosos árboles de mangos, de acacias de sangre y naranjales olorosos, el mismo río que vive encantado en la leyenda de un verde lujurioso sin paralelo en los paisajes.

La historia de Noviembre sigue:

"...el hombre salió a gritar  
vulgares historias de hambre.

El grito quedó en el muro.

Del hombre quedó un cadáver".

Y el coro de carboneros —hombres teñidos en el negro sudor de su trabajo que van por las calles ofreciendo a la patrona su saquillo de carbón —canta:

"No somos la sola mancha negra

de la ciudad que despreció nuestro luto.

Hay más luto en la roja sangre de noviembre  
que en la negra arquitectura del carbón".

Termina el poema con una "Esperanza en el Canto" —lo me- nos bueno de él—, pero ya, quien lo ha leído, tendrá una concep- ción clara de lo que fué el 15 de noviembre de 1922, sin recurrir a argumentaciones de linaje político o histórico, que cuando hay dolor, muerte y emoción, la dialéctica y el razonamiento dejan el sitio.

x x x

Uno de los aspectos más simpáticos del Guayaquil que va mu- riendo es la figura del barquillero. Es un chiquillo que anda con piés desnudados por la pobreza hasta altas horas de la noche, por- tando bajo el brazo su tarro de hoja de lata y su farol de vela.

En el tarro lleva los barquillos —cocidos en leche y canela— y en el farolito, la esperanza de unos reales. A su pregón, salen los niños y llaman al barquillero, el que debe cantar de yapa una canción. Lo hace de corrido, en el zaguán de la casa, en el por- tal, en cualquier parte. Eleva su voz chillona y canta coplas pí- caras, con un son entre alegre y triste, con largas sílabas quejum- brosas, en contraste, muchas veces, con el humorismo regocijante de las estrofas.

—Ve, muchacho barquillero,  
dame barquillos baratos.

—Vendo de leche y canela

✓ de yapa doy un canto.

El viento se ha detenido,  
como un motor amarrado".

...El barquillero Carlos Torres sueña y se va por esas calles, en- tre la noche "que se hace a un lado", por no ver el viento que está jugando ni la esperanza de los reales que se halla tan lejana como las estrellas...

x x x

La tragedia del serrano —del peón de hacienda, del indio se- micivilizado— que viene al puerto en busca de un salario iluso- rio, que jamás alcanzaría en las altas latitudes de su origen, es una de las que más reciamente se advierte en "la ciudad caliente y verde" de Guayaquil. Así lo dice, en versos musicales, Pedro Jorge Vera:

"A Guayaquil llegó un día  
rodando de cerro en cerro.

Trajo su pueblo en las venás,  
dos alforjas, un pañuelo,  
un corazón encogido,  
una mirada de perro,  
un cuerpo de cordillera  
y una ilusión: el dinero”.

¿Cabe más real presencia, que ésta que hace Vera, del “longo” agobiado y entorpecido por siglos de explotación? Es así: de una tristeza lacerante, con miradas enturbiadas y con una sola voluntad —y eso cuando su espíritu es de aventura—: ¡el dinero! Y viene a buscarlo al puerto, donde muchas veces encuentra, o la muerte a los mas bajos oficios del hampa guayaquileña, sin haber logrado cambiar su destino de hombre perseguido.

x x x

Los “tres pregones de zaguán” y los “tres pregones de la calle” cantan también un trozo de la vida cuotidiana de la ciudad montuvia, que es Guayaquil. Gente harapienta que se gana la vida ofreciendo sus brazos por mercancía al grito caliente y húmedo del dolor y del trópico.

x x x

El romance “Muerte del Guambra Zambrano”, es un positivo relato lírico de una gran tragedia. Jaime Zambrano, mañanero, repleta de ideales su cabeza, la entregó una tarde, en las calles de Quito, a las balas enemigas. Era casi un niño. Un acto de valor indómito lo perdió:

“Pero las balas volaron  
hasta que hallaron un nido:  
carne nacida en la tierra,  
carne de vigor marino,  
sangre robusta en tormenta,  
corazón igual a cinco”.

Así cayó este gran niño, como héroe y como hombre de su tiempo. Pedro Jorge Vera lo ha cantado, pero Zambrano seguirá, por muchos años, siendo canto él mismo y provocando exaltaciones líricas, hasta que su figura —inolvidable y zahareña— adquiera los contornos de la leyenda.

x x x

Si a mí me preguntaran cuáles son los poemas de Vera que,

De esta colección, más me han gustado, respondería, sin vacilar, que "ALAS BLANCAS" y "EL MUCHACHO GUAYAQUILEÑO QUE AMA EL MAR". El uno por tierno, por emotivo, por intensamente lírico; el otro, por real, por auténtico, porque condensa en sus valores poéticos el ánsia aventurera de todo mozo del puerto, deseoso de salir y de entregarse al mar como buscando en él una liberación definitiva.

x x x

He dicho que no iba a enjuiciar y ha sido así. Lejos de mí el afán de purgar defectos, encontrar maravillas o poner puntos y comas sobre excelencias o deficiencias técnicas. Nada de esto me interesa. Primero, porque no soy crítico y segundo —y sobre todo— porque sólo he querido saludar a mi compañero Vera con un cordial abrazo, que desde hoy le lleva el augurio más profundamente sentido por un triunfo que merece

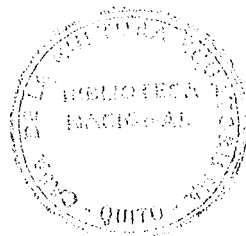
**Alfredo Pareja DIEZ—CANSECO.**

Guayaquil, mayo de 1939.





**A ESTA CIUDAD ENCENDIDA QUE SE  
ENTREGA DIA A DIA A CALIBAN,  
SIN RUBOR DE SUS VIENTOS  
NI DE SUS ARBOLES.**





ESCENARIO:

**LA CIUDAD  
QUE LA SANGRE  
ENSOMBRECIO**

Poema en cuatro cantos



## ALEGRÍA DE GUAYAQUIL

Bulla de canciones verdes.  
Canción de espuma de mar.  
Verde de yerba morena.  
Puerta azul del vendabal.

De punta a punta en el tiempo  
tus labios de par en par  
soñando en el nuevo día  
para volver a cantar.

¿Quién te dice que te calles?  
¿Quién va a romper tu cristal?  
¿Quién encierra tus estrellas?  
¿Quién tu motor va a frenar?

Que maten tus ruiseñores:  
otros nuevos nacerán.  
Que abandonen tus palmeras:  
el río las guardará.  
Que enluten tu verde risa:  
a ella lo mismo le da.  
Palmera, risa y canción  
¿qué más quiere mi ciudad?

## INVASION DE LA SOMBRA

Pero no.

Hay un río de aguas asustadas  
a la Muerte avanzando.

Hay un cerro que esconde la cabeza  
por no mostrar sus llagas.

Hay comarcas de ventanas vacías  
donde crecen los huesos.

Hay un carbón que se quema con llanto  
de pechos mutilados.

Y redes donde gimen 13 pescadores.

Y niños esparcidos en todas las esquinas,  
que persiguen al aire como a las mariposas.

Y la voz sin sonido del maestro de escuela  
desgranando en la noche su alfabeto y su tos.

Y los hombres errantes de estrellas en la frente  
porque hombres y estrellas  
ruedan juntos sus noches en el portal herido.

Va llegando la sombra, va llegando.

Va llegando triunfante a la ciudad del Sol.

¡Cómo crece la sombra, cómo crece!

¡Cómo crece en torcido caracol!

¡Cómo surge la sombra, cómo surge!

¡Cómo surge terrible desde la esencia nuestra!

¡De las hondas entrañas de la tierra!

¡Cómo avanza la sombra, cómo avanza!  
¡Cómo avanza en el alba y el mediodía en-  
(carnado!

Sobre el sol, "  
hasta hundir la ciudad en un océano oscuro.  
Sobre el canto salvaje,  
hasta que el canto cae  
como el árbol tremendo a hachazos derribado.  
Sobre la risa que antes tuvo verde de yerba,  
hasta ponerla verde como botella rota.  
Sobre la alta palmera que en las nubes se  
(duerme,  
hasta empujarla a un horizonte negro.

¡Oh sol de mis mayores!  
¡Oh corazón mío de éxtasis y alborada,  
claro rincón donde las venas ruedan  
a esconder sus raíces!  
¡Oh Guayaquil, canción aventurera,  
fresca y jugosa canción!  
¡Oh eterno juguete nuestro  
con tu júbilo pequeño  
a los nobles vientos del Ecuador abierto!  
¿Dónde tu clara luz, tu ágil latido?

Es que la Muerte ya extendió su capa  
y la sombra llega para siempre.



**P**ara reinar más alto que el más alto arcoiris  
sobre la ciega alma de la ciudad vencida.

Para invadir el último jazmín de la mañana  
y derrotar la pura altivez de la hoguera

## **SANGRE DEL NOVIEMBRE DISTANTE**

**La sombra.** —

[Yo soy la flor de la Muerte.

Muerte de la flor del aire.

Selva de lóbregas cruces.

Cruz de un noviembre de sangre.

**El río vendedor de frutas.** —

¡Noviembre! ¡Noviembre! Suena  
como una lágrima que arde.

**La sombra.** —

Noviembre es un mes hermoso  
con su paso lento y grave.

Mes que ronda el año nuevo.

Mes en que lluvia suave,  
coqueta, pequeña y fina

vive su primer romance.

En este mes de noviembre

cuando rezaba la tarde

el hombre salió a gritar  
vulgares historias de hambre.

El grito quedó en el muro.  
Del hombre quedó un cadáver

Ojos que saltan y saltan  
pero que al final se caen.

Sobre las calles, cabezas.  
Cabezas sobre las calles.

Niños que a buscar salieron  
las caricias de sus madres.  
(Los oficiales dijeron:  
"contra esos niños disparen".  
Es que les dolía verlos  
sin las caricias de nadie.)

Recios hombres de veinte años.  
Bellas mujeres de mangle  
que habrían podido ser  
celestes originales  
para las manos que pintan  
los majestuosos paisajes.

Y la metralla cantando  
ta-te ta-te ta-te ta-te.  
Y los hombres, como hombres,  
ofreciéndole su carne.  
Y las madres, como madres,  
pensando en el hijo grande,

en el pequeño y la niña,  
hallan su luz inefable.  
Y los niños, como niños,  
Sollozando por sus madres.  
proyectiles en el aire  
Y luego quieren coger  
y mueren como las briznas  
de fuegos artificiales.

¡Qué mes para Guayaquil!  
Es su fiesta de la sangre  
Es su mes, su mes eterno  
sembrado en el blando cauce  
del santo río montuvio  
donde la esperanza yace.

### **Coro de ceibos. —**

Haber rodeado con nuestra fibra recia  
por tantos años la tropical ciudad,  
haberla cobijado como al hijo primero,  
haberle dado savia, alegría y pasión,  
¡para que sólo sea la Ciudad de la Sangre!

### **Coro de balsas. —**

Haberle dado nuestra fruta radiante  
al puerto que ofreció ser un parque de frutas  
¡para que sólo sea la Ciudad de la Sangre!

### Coro de carboneros.—

No somos la sola mancha negra  
de la ciudad que despreció nuestro luto.  
Hay más luto en la roja sangre de noviembre.  
que en la negra arquitectura del carbón.

## ESPERANZA EN EL CANTO

La esperanza, crecida como un siglo,  
humedecida en miel del Manzanares,  
germinada en las madres solitarias  
de milicianos claros como el aire,  
viene del brazo enhiesto,  
que hoy columna de un cielo envejecido,  
embiste al corazón del toro antiguo.

Ya la sangre vacila porque avanza  
un canto como un árbol, un canto como un río,  
un canto como el mundo infinito  
que envolverá tus labios, mi ciudad.

Y la sangre, en auroras derramada,  
floreceda en las venas de los hombres,  
con pájaros de luz viajando al mar,  
con agrícolas naves en sus lagos,  
con flores de humo y huracán cubierta,  
será un clavel de sol sobre la sombra.



# LOS ROMANCES

Romance de mi dolor  
Romance del barquillero  
Muerte del guambra Zambrano

Huída y prisión del cuatrero Juan Barzola

- I Pacto del cuatrero y el caballo
- II Traición de la Luna
- III Al encuentro de la sang
- IV Fin del viaje
- V Dolor de la luna
- VI Coro de la pena montuvia

Contienda de niños

Alas blancas

Romances del día domingo

El niño que se fué con los pájaros

El serrano nostálgico

Navidad de Cocorioco

Romance del barrio verde

Búsqueda de amor

El muchacho guayaquileño que ama el mar

Tres pregones de zaguán

Tres pregones de la calle



## ROMANCE DE MI DOLOR

Entre dos paredes verdes  
trae el río su lamento  
con su pintura de lodo,  
su alma temblando de miedo,  
(duele mucho el pisotón  
de los barcos extranjeros)  
sus palizadas ariscas  
con plátanos en los dedos  
y sus rebeldes canoas  
con aliento de cuatrero.

Quejoso dolor del río  
hinchado del aguacero.  
Callado está mi dolor,  
tantos años, tanto tiempo.

Por aquí se va a Balzar  
y por allí a Dos Esteros.  
Naranjas de Naranjal  
invaden mi pensamiento.  
Ese es el cacao de arriba.  
Ya viene el vapor lechero.



Todos, todos los caminos  
en sus aguas se han abierto.  
Y hay en sus aguas maduras  
dulce sabor a potrero.

Comienza a hablar mi dolor  
que es el dolor de mi pueblo.  
Y mi pueblo te ama, río,  
porque tú eres su pañuelo.

Noviembre quince. Unos gritos  
se clavaron en el puerto.  
A los muertos ignorados  
serviste de cementerio.  
¡Oh río de los montuvios  
agua de yerba y de cielo!  
Hoy arrastras noche y día,  
en largo viaje de sueño  
desde la montaña al mar,  
el rumor de tantos muertos.

¡Cómo crece mi dolor  
tan inocente y tan viejo!  
Río, te daré mis brazos  
como los muelles del puerto.

Ya no había sol ni luna.  
Fue entonces cuando vinieron.  
Cuando estábamos tú y yo

fabricando sueños nuevos.  
Los cuchillos de sus cables  
te desgarraron el pecho.  
Asesinan nuestra tierra  
porque no es la tierra de ellos  
y en nuestra bandera alegre  
plantan su rosa de duelo.

Lo grande de mi dolor  
no puedo decirlo en metros.  
Te daré mis brazos, río,  
como los muelles del puerto.



## ROMANCE DEL BARQUILLERO

Huyendo del viento alegre  
la noche va dando saltos  
mientras las luces le clavan  
millares de clavos blancos.

Hay cosecha de arcoiris  
en la ciudad del cacao.

Carlos Torres, barquillero,  
guayaquil de catorce años,  
hambre en el sol y en el sueño,  
pena ignorada en el canto,  
sale a visitar las calles  
con el corazón vendado.

¡Al barquillero barquillos!  
El grito se va regando  
y los niños en las puertas  
—humildes gotas de llanto—  
los barquillos de sus dedos  
se comen de cuatro en cuatro.

—Ve muchacho barquillero,  
dame barquillos baratos.

—Vendo de leche y canela,  
y de yapa doy un canto.

El viento se ha detenido  
como un motor amarrado.

**Desde que te vi venir  
le dije a mi corazón.  
¡qué linda la piedrecita  
pa pegarse un tropesón!**

Una selva de cristal  
está creciendo en el barrio.

El viento, juega que juega.  
La noche, haciéndose a un lado.  
Carlos Torres colecciona  
las estrellas de sus pasos.

(¡Oh, quién pudiera vender  
barquillos al ir volando!)

El viento ya está dormido.  
La noche está bostezando.  
Carlos Torres, barquillero,  
guayaquil de catorce años,  
vuela en portal de cemento  
con el mundo entre las manos.

## MUERTE DEL GUAMBRA ZAMBRANO

Eran quinientos soldados  
con sus brazos sobre Quito.  
La niebla de sus hogares,  
la carne gris de sus hijos,  
la oscuridad de la luz,  
hicieron sus voces, gritos  
y sus puños, bayonetas  
de frente contra el destino.

Como el hierro enrojecía  
la ciudad de San Francisco.  
Las viejas calles de piedra  
tomaban color de vino.  
Las mujeres, en el cielo  
escondían a sus hijos.

—¿Dónde estás Jaime Zambrano,  
guambra alegre, gorrioncillo?

—Peleando con un fusil  
para limpiar el camino.

—El fusil a los soldados;  
tú eres apenas un niño.

—La libertad y el fusil  
en mi vida se han metido.  
Hago lo que hacer me toca:  
de porvenir voy vestido.

El sol marcha a la deriva  
mientras resuenan los tiros.  
Jaime Zambrano vigila.  
Avanzan los enemigos,  
los que jamás escucharon  
la dulce canción del trigo.

—Pasarán por el Pasaje  
cuando terminen conmigo.

—Ven acá Jaime Zambrano,  
escóndete como un niño.

Viene todo un pelotón  
y tú estás solo, solito.

—Mi carne nació en la tierra  
y tiene vigor marino.

Mi corazón es tan fuerte  
como el corazón de cinco.

Las balas suben y bajan  
con su cuerpo crecido,  
Jaime Zambrano, de pie  
como tronco de eucalipto.

Pero las balas volaron

hasta que hallaron un nido:  
carne nacida en la tierra,  
carne de vigor marino,  
sangre robusta en tormenta,  
corazón igual a cinco.

Sombras negras sobre el sol.  
Rebelión del aire frío.  
Noble rubor del acero.  
Jaime Zambrano, caído.  
Cantor de canciones nuevas,  
cantor del dolor antiguo,  
mueres hoy por el futuro,  
mueres, pero quedas vivo.

x x x

Hace meses que en Granada  
murió un hermano mío.  
Muero como tú moriste,  
voz hermana, Federico.







# HUIDA Y PRISION DEL CUATRERO

JUAN BARZOLA,

## Pacto del cuatrero y el caballo

Tac tacatac tacatac .  
Va en la noche mi caballo .  
Ha hecho un tambor de la tierra,  
que van tocando sus cascós .

¿Quién puede seguir las huellas  
de dos demonios del campo?

Si viajamos por el aire  
¿cómo van a hallar los rastros?

Mi buen caballo montuvio  
más fuerte que un matapalo,  
más claro que una guitarra .  
Mi buen caballo, mi hermano,  
la misma tierra en los ojos,  
la misma pena en los años .  
Mi caballo envejecido  
desde Salitre al Milagro

¿son ellos para nosotros?

Ellos, alma de lagarto.

Nosotros, carne montuvia,  
hechos con el mismo barro.

Ellos, la voz de la muerte.

Nosotros la voz del campo

Tú, en el camino, un camino.

En la ciénega, un corsario.

En el aire, un viento en llamas.

En la luz, un punto claro.

Algarrobo sin raíces.

Flecha clavada en el blanco.

Llévame veloz y firme  
a la casa del barranco.

### Traición de la Luna

El caballo va diciendo  
el camino de memoria  
en esta noche montuvia  
en que los pájaros lloran.

Arboles de dos en dos  
forman la pálida escolta  
que acompaña la carrera  
del cuatrero Juan Barzola.

¿A qué has venido esta noche?

¡ah bandida Luna loca!  
Así verá la Rural...  
por donde va Juan Barzola!

Vino la noche temprana  
a ayudarme con sus horas  
de terciopelo, calladas.  
Vino con su tren de sombras  
su gris corazón inmóvil  
y sus arterias redondas.

Todo era negro en la noche.  
Negras, del aire las olas.  
Negros, los árboles brujos.  
Negras, las aves cantoras.  
Y en el silencio eran negras  
hasta las estrellas solas.

Pero salió a la ventana  
la esperanza de las novias.  
Novias de luna encendida  
que quieren noches sedosas.  
Llamó a gritos a la Luna  
su carne de pomarrosa.

Sin vestidos ni sombrero,  
su desnudez candorosa  
apareció paso a paso  
en una balandra roja.

El camino sale andando  
porque la luz no lo coja.  
¡Qué bien sabe mi camino  
proteger a Juan Barzola!

### **Al encuentro de la sangre**

Ya saben por donde voy  
y a donde va mi carrera.  
Hambrientos perros de caza  
ya van oliendo las huellas.

¿Y si les salgo al encuentro?  
¿Y si me diera la vuelta  
para jugarles mi sangre,  
esta sangre que se riega  
por mi cuerpo como un río  
al que han soltado las riendas?

¿Y si les hiciera frente  
como un toro al que torcan  
ocho toreros furiosos?

Vamos caballito negro.

Vamos a coger candela.

Siempre el que roba ganado  
roba también la pelea.

Bebo un trago de guarapo  
que mis músculos encienda...

## Fin del viaje

Alineados como toros,  
con astas de dos en dos,  
ocho fusiles avanzan  
en la noche de latón.  
Del otro lado, cantando  
aires de Samborondón,  
Juan Barzola marcha lento,  
e heroica contienda en pos.  
Su cuerpo de ceibo antiguo  
trac las ramas en acción  
¡Viva Alfaro y San Jacinto!  
Con ellos nadie perdió.

Las astas de los fusiles  
dan su primer empellón.  
Juan Barzola, desafiante  
les avienta esta canción:

**Yo soy como el gallo fino:  
esperando el socollón  
porque pa pelear a fondo  
quiere que le hagan calor..**

Pero mientras canta y canta,  
las balas silban su son  
por ocho bocas de acero  
que han oxidado su voz.

A las tres de la mañana,  
al rey de Samborondón,  
al cuatrero Juan Barzola  
lo llevan a la prisión.

### **Dolor de la Luna**

—Hermano mío y del viento  
yo soy quien te ha entregado.  
Yo tengo toda la culpa  
de tu prisión y mi llanto.  
Creí en tu fuerza y quise  
verte pelear y ganando.  
Quise oír tu voz de piedra  
llenar el cielo de cantos.  
Ver tus jardines morenos  
¡oh florecido guijarro!  
florece la muerte oscura  
de esas vidas de gusanos  
Quise tener tus caricias  
de ladrón enamorado.  
Por eso encendí el camino:  
por tu triunfo y mi pecado.

—Deja Luna tus lamentos.  
Soy yo quien los ha buscado.  
Ellos eran más que yo  
y por eso me ganaron.

Pero si al ganar se canta  
debemos perder cantando,  
que el pecho no es piedra muda  
sino jaula de canarios.

Calla por favor, no crean  
que yo te he dado el encargo  
de que les llores por mí.

Ya están las flores volando  
porque sienten al sol cerca.

Ya viene el sol a mis manos  
como un pájaro caliente.

Viene el día colorado  
como una chispa gigante  
que mata el miedo y el llanto.

### Coro de la pena montuvia

Ya se va lejos del río  
el cuatrero Juan Barzola  
el último montonero.,

Voz de nuestra tierra loca.

Mástil de bandera verde  
que resplandece en la loma.

Ya no nos quedan cuatreros  
de la tradición heroica.

Se van cantando del monte  
mientras el monte los llora.



Con su música de huesos  
se queda la Rural sola...  
Cae nuestra pena al río,  
lentamente, gota a gota.

## CONTIENDA DE NIÑOS

Está la tarde crecida.  
Dejan los niños la escuela  
y van regando en la calle  
su bulla jugosa y fresca.

Van corriendo a toda pala.  
¡Que no nos coja la pena!  
¡Que se quede derretida  
en las bancas de madera!

—Vámonos para el Salado,  
que está llena la marca  
y en sus aguas —mangle y brisa—  
celebremos una fiesta.

—No hables tonteras Carillo  
y no nos vengas con fiestas.  
Lo que debemos hacer  
es montar en las cometas  
y hechos jinetes del aire  
irnos al cielo sobre ellas.

Las palabras de los niños  
son grillos. Revolotean,  
corren, saltan y se estiran,<sup>1</sup>  
y cruzan, y se tropiezan.

Ya chocaron dos palomas:  
una blanca, la otra negra.  
Una, palilló de tiza.  
Otra, pizarra de piedra.

Golpeando al viento la cara  
afilas sus puños Vera.  
Carrillo riega en los suyos  
una saliva que quema.

Ya no son sólo palabras  
los grillos de la pelea.

Habitantes de las zanjas  
se detienen y comentan:  
“¡Barajo que se hacen hombres  
los muchachos de mi tierra!”

¡Niños, allí viene el paco!  
¡Métanse por esta puerta!

Los niños se desparraman  
como un rebaño de estrellas.



(Los niños temen al paco  
más que al cuco o la palmeta.)

La tarde, ruborizada,  
se queja como una enferma.

¡Oh alegría de los niños .  
en sus fiestas callejeras!  
Todos sus sueños frutales,  
su luz y sus castañuelas,  
sus canciones y sus risas:  
todo es una gran tristeza.

En las puertas, las mujeres .  
quieren hundir la cabeza.  
¡Oh pena que no combate!  
¡Oh pena que sólo es pena!



## ALAS BLANCAS

### Primera noche

—Madre, quiero ser bombero  
de vestido colorado.  
Mojarme de agua y de fuego,  
cortar llamas con los brazos.

—No digas eso hijo mío,  
que puedes morir quemado.

### Segunda noche

—Madre, quiero ser soldado  
de gran espada de plata.  
Con música en los desfiles,  
con música en las batallas.

—Hijo, si te haces soldado,  
me dejas abandonada.

### Tercera noche

—Yo quiero ser marinero.  
Irme solo por el mar,

abrazado de las olas.,  
Ser un bravo capitán  
olvidado de la tierra  
y enamorado del mar.,

—No hijo que al marinero  
siempre se lo traga el mar.,

### **Cuarta noche**

—Madre, quiero ser cuatrero  
para ser dueño del campo,  
dominador de horizontes,  
policías y ganado.  
¡Dos mil toros en los ojos  
y un revólver en las manos!

—No hijo, que los cuatros  
terminan encarcelados.,

### **Quinta noche**

—No quiero ser como el árbol  
con las piernas amarradas.  
Quiero ser como las hojas  
que el viento viajero arranca.  
Pedirle a la mariposa  
por un momento sus alas  
y avergonzar al avión

de sus dos alas de plata.

x x x

El sueño azul de la fiebre  
terminó una madrugada.  
Todas, todas las palabras  
del niño eran alas blancas  
cuando la muerte escondida  
en la lluvia sin campanas  
pesadamente subía  
a recostarse en la almohada.

—Madre, ya se acerca Dios,  
pero no trae mis alas.

En la pálida buhardilla  
por la lluvia salpicada,  
la madre sólo en sus manos  
halló el sol de la mañana,  
para poner a su hijo  
las ansiadas alas blancas.





# ROMANCES DEL DIA DOMINGO

A Eduardo Kingman

## I

Grandes campanas oscuras  
dandanean por el suelo.  
Viejas de cera y crespón  
entran por la iglesia al cielo.  
Con sus vestidos de nube  
ángeles buenos y bellos  
por no verlas en el cielo  
cierran la puerta corriendo.  
¡Ay domingo dominguito!  
Guayaquil pinta en su pecho  
tus horizontes redondos  
y tus horas de año nuevo.  
¿Dónde está tu voz antigua?  
¿Dónde está tu vino añejo?  
Aquelarres, aquelarres  
en misas de caramelo.  
El polvo de las cantinas.

y sobre él oscuros besos.  
Mi domingo de amapolas,  
¿dónde tu júbilo pleno?

I I

Vamos a la plaza,  
vamos ya  
porque las legumbres  
se acabarán.

En árboles derribados  
la fruta vuelve a crecer.

En agua quieta y salobre  
los peces se han de mover.

En seco jardín de lata  
se hincha otra vez el clavel.

Sobre la tierra de piedra  
está paciando la res.

—Lunas verdes y maduras  
con naranjas en la piel.  
Barca de velas floridas.  
De estrellas claro bajel.  
Piña de pulpa morena.  
Agua del alto beber.

Muchacha guayaquileña,  
flor de cacao y de miel,  
ven al mercado conmigo,  
pronto, que nadie nos ve.

—Yo no vengo a andar con nadie.  
Sepa el que me quiera ver,  
que mejor gaste sus ojos  
en ver la belleza de él.

### I I I

Voces de tierra se elevan  
como torres en el mar.  
¡La experiencia del limón  
mata toda soledad!  
¡Las naranjas de Pozuelos  
con versos en la mitad!  
¡Tomates de mediodía  
en canastas de cristal!  
¡Almas de frutas y flores!  
¡Verdes canciones de azar!  
¡Y agua que viene de lejos,  
agua que viene del mar!

Silba el día mientras alza  
la tierra su ritmo audaz.

La mañana de domingo  
que yo he salido a buscar,  
en el mercado del pueblo  
tiende su voz tropical.  
Nada en el aire del río  
junto con el alcatraz.  
Borda luz en los pañuelos,  
grises de tanto llorar.

Guayaquil tiene un domingo  
y yo soy su capitán.

# EL NIÑO QUE SE FUE CON LOS PAJAROS

El niño salió al balcón  
a jugar con sus miradas  
redondas, blancas, inquietas  
—pájaros de alas cortadas  
—elevándose en el aire  
y en la calle se desmayan..

Por las nubes van volando  
pájaros en caravana.  
¡Ay el niño hermano nuestro  
prisionero en su ventana!  
Le han puesto plumas de seda  
y su prisión es de plata,  
pero muere de tristeza,  
que la jaula siempre es jaula..

Ya las miradas del niño  
hasta la calle no bajan:  
los ojos para las aves  
que juegan en una plaza



sin paredes ni cadenas,  
sin límites ni distancias.,,

—Pájaros aventureros  
¿a dónde no me llevarán  
que yo no fuera cantando  
como un dios de la mañana?  
¡Cómo sueño soñar sueños  
sobre las nubes de nácar!  
Un viaje de recias velas.  
Un despertar en el alba.  
Y abajo los viejos árboles  
con sus copas levantadas.  
No pueden dejarme solo,  
que mi soledad me mata.  
Que las flores del jardín  
no tienen alas ni cantan.  
Que si son mis compañeras  
con su risa las naranjas,  
las frutas de los caminos  
son las frutas que yo amara.

Los pájaros se perdían.  
Cortó el niño sus amarras  
para jugar en la plaza  
sin paredes ni distancias.

—Madre, me voy con los pájaros.  
De recuerdo queda mi alma.

¡Ay infeliz niño niño!  
Yo te ví como una barca.  
que desde el cielo venía  
sobre olas que eran guirnaldas.

No tuvo el aire una tarde  
tan llena de madrugada.  
No hubo un paisaje más puro  
en esta calle aterrada.

Cuando tu cuerpo celeste  
frente a mis ojos volaba  
¡cómo guardé la belleza  
que tu cuerpo regalaba!

Es un mar de cascabeles.  
Es laguna iluminada.  
Es rojo cristal que grita  
tu sangre infantil y clara.

Es una estrella que duerme.  
Es una rosa tronchada.  
Es un ave abandonada  
tu cuerpo joven en calma.

Quise hacer, yo quise hacer  
mi corazón una espada  
y herir al pájaro negro  
de la muerte que llegaba.



Pero la muerte ha vencido.  
Ya te adornó con su canas.,  
Ya te lleva de la mano.  
Ya echa sombras en tu cara..  
Agil conduce tu cuerpo  
que encerrado en la ventana  
salió en busca de aventura,  
a conocer nuevas plazas,

# EL SERRANO NOSTALGICO

A Alejandro Carrión

## I

A Guayaquil llegó un día  
rodando de cerro en cerro.  
Trajo su pueblo en las venas,  
dos alforjas, un pañuelo,  
un corazón encogido,  
una mirada de perro,  
un cuerpo de cordillera  
y una ilusión: el dinero.

Tocó el río con sus manos  
(¡oh agua clara de mi pueblo!)  
Le gritaban los tranvías  
(¡oh mi pueblo mudo y quieto!)  
El solo, frente a la bulla  
como extraviado cordero.

Trabajó de seis a seis.  
Cargó fardos. Rompió el suelo.

En las noches bailarinas  
(¡y qué baile es el bolero!)  
tiritó en los portales  
del verde y caliente puerto.

Todas las tardes, al ver  
cómo se iban los veleros,  
perdido en llanto y sudor  
se marchaba por el cielo.

—Detrás de esa cosa verde  
está dormido mi pueblo.  
Cortando estrellas. Rezando  
las oraciones de enero.  
Chiquitico pueblo mío  
no sabes lo que te quiero.

## I I

Un automóvil llevaba  
un rosado cargamento.

—Me regresaré a mi tierra  
apenas tenga dinero.

El automóvil cruzaba.

—Esos pájaros ligeros  
irán a dar a mi tierra.

Un sueño mata otro sueño.  
El automóvil cruzó  
pifando sobre su pecho.  
Ancló la muerte en sus ojos  
llenos de un lejano cielo.  
Un clavel humedecido  
se derrama sobre el pecho.

Ahora lo miran los niños;  
sin miedo al auto ni al muerto.

Allí está tal como vino.  
Suspirando por su pueblo.  
Asustado de la bulla.  
Lleno de montes su cuerpo.  
Sólo ha perdido su nombre,  
su nombre de aventurero.



## NAVIDAD DE COCORIOCO

Las calles guayaquileñas  
están gozosas y gritan.  
Man tan tiru tiru la  
de los niños que desfilan.  
Las estrellas, de la mano  
juegan la pájara pinta.  
En esa hacienda del frente  
los árboles ¡cómo brillan!

Es noche de Navidad,  
de bullas y golosinas  
y de esperanzas humildes.  
(Esperanzas de alcancía  
salidas en Navidad  
para morir en las rifas.)

Sólo está triste esta noche  
en la esquina el policía  
porque no puede quitarles  
a los niños su alegría.

—Voy buscándote en la bulla  
Cocorioco de mi vida.  
Tienes que estar repletando  
con la calle tus pupilas,  
disparando como loco  
tus flechas de golondrina.  
¿Qué Navidad sin la tuya  
Cocorioco de mi vida?

—En mis molleros de brea  
salta una voz cantarina,  
pero quiero un carricoche  
para acompañar mi risa.  
¡Ay no tener más fortuna  
que mi cuerpo y mi camisa!

—Corre con tu carricoche,  
que te coge el policía.  
Corre, vuela a que te escondas  
entre las siete cabrillas.

Cocorioco ha tropezado  
y una mano gris y tibia  
apreta como un candado  
su pelo zambo de piña.

Ya lo llevan al cuartel.  
Ya está alegre el policía.

Con cucarachas oscuras  
tu Navidad sola y fría  
sobre el piso de cemento.  
Pero tú eres golondrina  
y hasta en la celda sin luz  
tendrá voz tu canción niña.





## ROMANCE DEL BARRIO VERDE

El barrio de oscura luna  
se levantará a las nueve:  
cuando recen las comadres,  
cuando los niños descuelguen  
los columpios de sus ojos,  
cuando los perros sacudan  
con su voz al barrio verde.

Se están abriendo las puertas.  
Bajan las casas sus frentes.  
Con rubor y miedo cruzan  
las culebras de los rieles.  
La canción amarillenta  
y triste del barrio verde  
pinta de gris los portales  
lentos de sombras y gente.

Gatos de angora se estiran  
desde las calles de nieve.  
Han salido de sus cuevas  
encintados y con fiebre  
los hombres del arrabal  
al oscuro barrio verde.

Blanca cambia los colores  
con su vestido celeste  
y su cuerpo campesino,  
mar de alquilerados claveles.  
¡Mis muslos desvanecidos  
que fueron puertos alegres!  
¡Mi voz guardada en un túnel!  
¡Y el sol que nunca envejece!  
Se me sube el corazón  
a los ojos y a la frente.  
Crece en mi carne vencida  
la delgadez de la muerte.

Una música sin notas  
sobre la luna aparece.

Yagual, canoero, viene  
con pasos anchos y leves  
mientras un helado fuego  
le quema como aguardiente.  
Mujeres de la ciudad,  
¿qué gracia tienen ustedes  
que me hacen saltar las manos  
como si fueran dos pejes?

Retornan ebrios los hombres  
Sueño gris de las mujeres.

Soledad de sol difunto  
del barrio de luna verde.

Luceros uniformados  
con la mañana se pierden.  
El día come goloso  
un aire sucio y caliente.



## BUSQUEDA DE AMOR

Los faroles degollados  
clavan puñales al viento  
en la noche temblorosa  
por la canción de los perros.  
En los portales oscuros  
llenos de sombra y silencio  
Rosa enciende su arcoiris  
en su carne que es su cielo.

—Como ola de ganado  
era mi salobre cuerpo.  
Como una balsa de piñas.  
Como cacao fuerte y jecho.  
Dos mil días que volaron  
como pájaros de fuego  
secaron los ríos claros  
de las fuentes de mis pechos.  
Mi carne quedó colgada  
como velas de velero  
cuando San Lorenzo duerme  
un largo y plácido sueño.

Rosa Ladínez me llamo  
y ando buscando amor fresco.,  
Amor de suspiros largos  
y siemprevivas de besos.  
a mi cuerpo marinero.  
Por el calor que le resta  
Por los pétalos que quedan  
de mis jazmines morenos,  
quiero un hombre que me quiera  
un minuto verdadero.

—Mira Rosa, no demores  
que tengo muy corto el tiempo.

—Años que dieron la vuelta  
alrededor de mi cuerpo.  
Siglos que labra el dolor  
en mi corazón un huerto.  
Por mi dolor de luz rota,  
por mi dolor de árbol seco,  
quiero un hombre que regale  
su júbilo a mi lamento.

—Mira niña, ven conmigo  
para que alegres mi sueño.

—Por lo que queda de mi alma  
que fue terrestre lucero.

Por mis lámparas pequeñas  
que no las apaga el tiempo.  
Por mi corazón perdido  
en los caminos del puerto,  
quiero, Dios, para esta noche  
el amor de un hombre enfermo  
al que yo le pueda dar  
con mis amarillos dedos  
la fiebre de las estrellas  
volando sobre su pecho  
y con mis labios de tumba  
el agujón del deseo.

—Mira niña, estoy alegre  
y tengo mucho dinero.





# EL MUCHACHO GUAYAQUILEÑO QUE AMA EL MAR

A Genaro Carnero Ch.

Aquí nacieron mis años  
pero aquí, no morirán.  
Cuando se esconda la Luna  
me iré para Panamá.

Tengo una nave en mi pecho  
porque mi pecho es el mar.  
Sobre mi frente de playa  
los vientos danzando están.  
Y yo les digo que esperen,  
que iré para Panamá.

Cuando era un chiquitín  
sólo sabía jugar  
con los barcos de papel  
viajando en el lodazal.  
Pero ya he jugado mucho:  
debo irme a Panamá.

He comprado ya la pipa  
que fuera de un capitán.  
Tengo mi juego de dados  
y hasta he leído a Simbad.  
Ya puedo en cualquier momento  
irme para Panamá.

He dormido en los portales  
de espaldas a la ciudad.  
Mis ojos suben al cielo  
y allí construyen su mar.  
¡Ya todo lo tengo listo  
para irme a Panamá.

Me esperará una muchacha  
a mi regreso triunfal!  
Mi madre de rosas blancas  
en las noches va a llorar.  
Ya tengo escritas las cartas  
que enviaré de Panamá.  
Y la rosa de los vientos  
en mi corazón está  
esperando la mañana  
que la he de desatar.

¡Yo no sé cómo ni cuándo  
pero me iré a Panamá!

## TRES PREGONES DE ZAGUAN

¡Compro botellas vacías!  
No importa de qué hayan sido.  
Botellas verdes y claras  
son peces de un mar tranquilo.  
Voy a darles libertad  
¿qué importa lo que han tenido?

x x x

¿Hay algo para soldar?  
Talvez los ensueños rotos.  
O el pasado hecho de cauce  
a un presente hecho de hierro.  
O su alma de aventurero  
a la ancha ruta del viento.

x x x

¡La basura! ¡La basura!  
Me llevaré sus secretos.  
Sus lágrimas amarillas  
que no pudieron ser versos.  
Y la flôr de su palabra,  
que por seguir a un lucero,  
cayó perdida en la noche.  
¡La basura! ¡El basurero!

## TRES PREGONES DE LA CALLE

¡El último numerito!  
Yo no le ofrezco la suerte  
sino la ilusión desnuda.  
Y una esperanza más verde  
que los árboles del parque.  
Y un rato de sueño tenue  
en la soledad callada<sup>1</sup>

x x

¡Telégrafo! ¡Universo!  
El mundo que suena y muere.  
en que se huye de la muerte.  
El dolor diario y sencillo  
que envuelve como serpiente  
miles de vidas oscuras.  
Siete puñales de nieve  
clavados sobre la aurora<sup>1</sup>  
y temblando en la corriente.

x x

¡Coliflores y verduras  
bajadas desde la sierra!  
¡Las montañas! Peregrinas  
que abandonaron su siesta..

Otras obras del autor:

Nuevo Itinerario. — Poemas

Editorial Atahualpa, Quito, 1937

**PROXIMAMENTE:**

Los días lentos. — Novela

Man-tan-tiru-tiru-la. — Poemas infantiles